

cialidad conocida con el título de exaltada; desavenencia cuyas resultas fueron importantes, trascendentales y funestas, corriendo los tiempos, como suelen en época de revueltas, velozmente. De la division que se manifestó prendieron las semillas en la sociedad secreta cuyo poderoso influjo en los sucesos en todas las cosas se sentia, y brotando allí difundieron donde quiera sus frutos. Al llevarse á efecto la reconciliacion entre los parciales de Riego y los de Argüelles, el cuerpo supremo masónico admitió tambien á los miembros que de sí habia separado, excluyendo empero de la union á Yandiola y al conde de Toreno, como para dejar del espíritu de tiranía ó de venganza un vestigio señalado. Siguió la sociedad, bajo la direccion de éste su gobierno en paz, dando al ministerio constante si no eficaz apoyo. Al mismo tiempo los ministros Argüelles y Valdés consintieron en ser de la secta, y en ella se iniciaron, pero sin pasar de las logias inferiores, ó ya por no convenirles ser á un tiempo del gobierno legítimo y público y del oculto, ó ya por no quererlos elevar á los primeros puestos los sócios antiguos. Esta agregacion de los ministros disgustó á quienes profesándoles mala voluntad no los querían por *hermanos* obligándose á darles ayuda por haber venido á unírseles con vínculos estrechos. Ello es que aun en el mismo cuerpo supremo andaban desunidos los que le componian, y mas de una lógia obedecia de mala gana, culpando á la autoridad superior del órden de sobrado complaciente con los ministros. El lance de los guardias fué ocasion de dar muestra de sí esta discordancia de pareceres con terrible efecto. Pretextando, pues, que la direccion de la sociedad iba mal, se separaron de ella muchos individuos, y levantaron otra bandera, pasando á crear una asociacion secreta de nueva índole. Aprovecharon para el intento una idea de D. Bartolomé Gallardo, el cual, celoso del bien de la sociedad masónica en cuyo cuerpo gubernativo estaba, y enamorado al mismo tiempo de las cosas antiguas españolas, habia propuesto aumentar á las formas de la sociedad varias de nueva invencion, donde en grados no conocidos antes se simbolizase la defensa de la libertad de Castilla, dilatando así la asociacion hasta abarcar á muchos á quienes retraia de entrar en su gremio la nota de irreligiosa, y convirtiéndola en representante del espíritu que animó á los que en tiempo de Carlos V sostuvieron contra la desmedida autoridad del rey y de los cortesanos la guerra llamada de las comunidades. Llamóse la recién creada sociedad la de los comuneros, y los sócios hijos de *Padilla*, primero entre los defensores y mártires de la libertad castellana. Desde su principio se dió á recoger la gente mas acalorada de entre los masones descontentos, y agregarle turbas hasta aquel dia ajenas de las sociedades secretas. Buscó prosélitos en el ejército, y, aunque ganó no pocos oficiales, se agregó comparativamente muchos mas sargentos, siendo por esto un motivo mas de desórden en un estado puesto en confusion y desarreglo sumo. Los sucesos que acaban de referirse tienen importancia superior en la historia de aquellos dias, porque la de España durante las inquietudes y revueltas ocurridas entre 1820 y 1823 es casi una misma con la de las asociaciones secretas que la gobernaban, al paso que la estaban trabajando y desuniendo.